



Trabajo Práctico Nº 7

Área: Lengua y Comunicación

Materia: Literatura Argentina

Curso: 6to 1ra y 2da

Profesoras: Elva Paredez- Mónica Fissore

Fecha de entrega: miércoles 9 de septiembre de 2020

Contactos: Elva: 2616568503-paredeze@hotmail.com

Mónica: 3435127479monicafissore@yahoo.com.ar

1

Hola chicos, cómo están? Les preparamos otro trabajo para que juntos continuemos este ciclo lectivo 2020 tan particular. Sabemos que esta situación es nueva para todos. El hecho de estar en el aula cara a cara es diferente para todos, por eso nosotros como docente los comprendemos, nos disponemos a ayudarlos y sobre todo animarlos a tomar siempre la mejor decisión:

¡La de seguir aprendiendo juntos, estamos para lo que necesiten!

Tema: El Realismo.



¿Qué es el realismo literario?

El realismo literario fue un movimiento literario de la segunda mitad del siglo XIX. Supuso la ruptura con los preceptos ideológicos, formales y artísticos del romanticismo. Por eso se lo considera una alternativa a la renovación romántica o posromanticismo.

Como su nombre lo indica, la perspectiva fundamental del realismo consiste en la representación literaria de la realidad de un modo más fiel, más objetivo y menos ideal.

El realismo no fue exclusivo de la literatura. En realidad, fue un movimiento filosófico y estético que abarcó diversas artes y corrientes de pensamiento. En todas ellas aparece una cierta fascinación por el avance científico.

Rasgos fundamentales

- La reproducción de la realidad social, política y económica, tomando como modelo los **métodos científicos** de **observación** de la naturaleza. Los escritores debían estudiar la sociedad como un médico estudia el **cuerpo humano**.
- Los escritores dejan de centrarse en sí mismos y su sensibilidad, haciendo foco en los problemas a su alrededor.
- Se apuesta por un estilo más sencillo, sobrio, preciso, en el que la reproducción del **habla** coloquial podía tener cabida.
- **Descripciones** detalladas, minuciosas, con largas enumeraciones y sustantivos muy concretos, en **párrafos** largos y provistos de mucha subordinación. Se aspiraba a un **lenguaje** “invisible”: objetivo, entendible por todos, que no llamara la atención sobre el estilo del autor.
- Uso preferente del narrador omnisciente.
- Abundancia de ejemplos con los que el autor “explica” los males de la época o en los que los encarna. Así, aparece un conjunto muy usual de personajes realistas, usualmente vinculados con las clases medias y bajas.

Las principales características del realismo fueron:

- El propósito de mostrar la realidad de manera objetiva;
- La descripción de distintos medios y clases sociales;
- La crítica social a través de la pintura de situaciones y caracteres;
- La introspección psicológica de los personajes;
- La importancia del ambiente sobre el carácter de los individuos;
- La localización de la obra en un entorno cercano al autor (urbano, rural, etc.)
- La utilización de distintas hablas según el estrato social de los personajes;
- La introducción del estilo indirecto libre.

LITERATURA REALISTA ARGENTINA

- ▶ El realismo literario es una corriente estética que supuso una ruptura con el romanticismo, tanto en los aspectos ideológicos como en los formales, en la segunda mitad del siglo XIX.
- ▶ Se inició en Europa, luego del Romanticismo, y subrayó la objetividad; es así que los escritores se dedicaron a una observación minuciosa del ser humano y su comportamiento.
- ▶ La literatura argentina, es decir el conjunto de obras literarias producidas por escritores de la República Argentina, es una de las más prolíficas, relevantes e influyentes del idioma español, con escritores de renombre como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Leopoldo Lugones o Ernesto Sabato.



El cuento fantástico

El **cuento fantástico** es aquel que, por la suma de elementos reales y de elementos extraños e inexplicables, hace vacilar entre una explicación natural o una sobrenatural y deja al lector sumido en la incertidumbre. Narra acciones cotidianas, comunes y naturales;

pero en un momento determinado aparece algo sorprendente e inexplicable desde el punto de vista de las leyes de la **naturaleza**.

Un **relato** fantástico se basa en lo irreal y causa un efecto de realidad, por lo que el lector encuentra una lógica a lo que está leyendo. El **personaje** no distingue lo que es real de lo que es irreal. Dentro de este género lo imposible es posible. El espacio en el que viven los personajes es ilógico y sigue normas irracionales, como en Alicia en el país de las maravillas. Por la suma de elementos reales y de elementos extraños e inexplicables, hace vacilar entre una explicación natural o una sobrenatural y deja al lector sumido en la incertidumbre.

Características del cuento fantástico.

- **Posee trama narrativa.**
- **La principal característica y que lo diferencia de los otros relatos es la presencia de la “vacilación”. Esto es así porque en un desarrollo aparentemente normal aparece de manera sorpresiva un elemento ambiguo, diferente, raro que hace dudar al lector, le produce esa vacilación, esa duda.**
- **Sobrenatural:** los elementos sobrenaturales irrumpen en un **mundo** normal de manera súbita y violenta. Esta irrupción provoca una ruptura, en el mundo reconocible y normal, que ya no vuelve a ser el mismo.
- **Los personajes:** los acontecimientos sobrenaturales les ocurren a personajes que encarnan personas comunes y corrientes.
- **El escenario:** el lugar es muy importante, dado que un escenario bien caracterizado condiciona todo un **relato**
- **La participación del lector:** es necesario un lector cómplice, que acepte los hechos y suspenda momentáneamente su incredulidad.

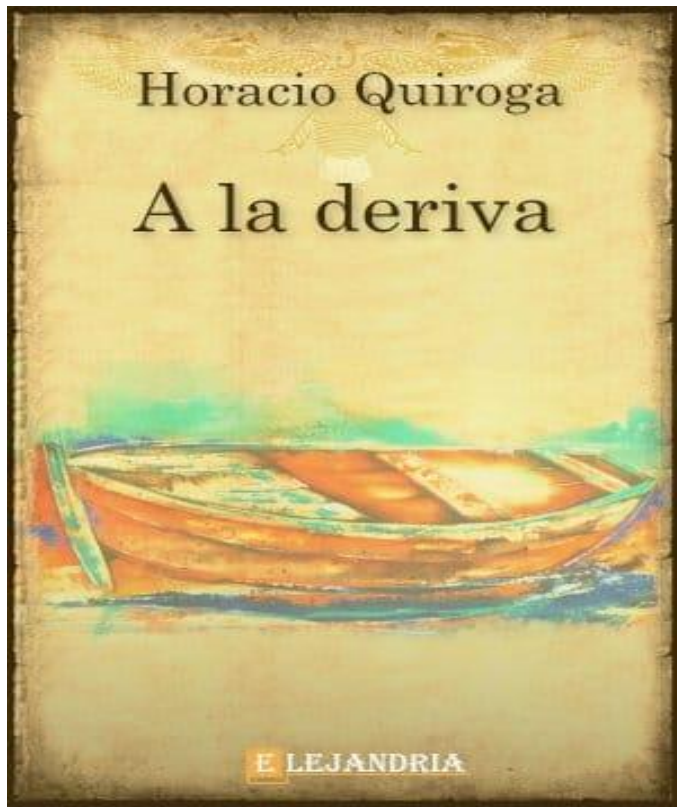
Recursos del cuento fantástico:

El cuento fantástico utiliza varios recursos que contribuyen a que los hechos no se expliquen racionalmente. Habitualmente se emplean los siguientes:

- El punto de vista subjetivo del narrador, a menudo centrado en el protagonista: el empleo de la primera persona del singular es frecuente.
- La imprecisión en los nombres, y en las características de los personajes; la descripción suele contener numerosos adjetivos abstractos.
- Las impresiones y confusiones espacio-temporales, lo que otorga una atmósfera de irrealidad.
- La presencia de estado de alucinación o sueño de los personajes: es frecuente encontrar situaciones que rompen los límites entre lo real y lo irreal, así como referencias a sucesos inverosímiles o increíbles.

Actividades.

1º Parte.



El realismo en "A la deriva"

Este cuento de Horacio Quiroga es considerado un texto ejemplar del género realista. Si uno lee con atención puede advertir con facilidad los recursos de los que hace uso el autor para reforzar la verosimilitud del relato. El punto donde resulta más claro este es en la descripción del escenario. La descripción que hace Quiroga del lugar donde se desarrolla la obra es bastante clara y es fiel a la realidad de la selva misionera argentina. Asimismo, la inclusión de lugares reales como el río Paraná o el pueblo Tacurú-Pucú tiende a aumentar el realismo del cuento.

Por otro lado, el protagonista es un personaje tipo que está en una situación ordinaria. Es un campesino que se encuentra trabajando en el medio de la selva y es atacado por una serpiente. Hasta acá, nada hay de extraordinario. Uno sabe que existe gente que vive y trabaja en la selva misionera y también sabe que los animales salvajes constituyen para ellos una constante amenaza.

Por último, también es realista la interacción entre el individuo y el medio. Mientras que la literatura romántica se había inclinado por una descripción idealizada de la naturaleza, en la que ella y el hombre podían coexistir sin mayores problemas, Quiroga expone la situación contraria: en sus cuentos la naturaleza representa una amenaza siempre latente para el hombre

1- Leer el cuento [«A la deriva»](#), de Horacio Quiroga, copiarlo y pegarlo en el trabajo.

2- Describe el ambiente en que se desarrolla el cuento. ¿Cuál es la relación entre el hombre y la naturaleza?

3-Con los datos que aparecen en el texto describan cómo es la vida del hombre. ¿En qué trabaja?

¿Con quién vive? ¿Tiene vecinos cerca? ¿Qué medios de transporte usa? ¿Cuáles son algunas de sus costumbres?

4- Podemos encontrar en el cuento tres grandes partes, identifica y describe cada una de ellas. Justifica tus respuestas con una cita del cuento.

5-Identifica en el cuento las características del realismo, menciona y busca ejemplos.

- El propósito de mostrar la realidad de manera objetiva;
- La descripción de distintos medios y clases sociales;
- La crítica social a través de la pintura de situaciones y caracteres;
- La introspección psicológica de los personajes;
- La importancia del ambiente sobre el carácter de los individuos;
- La localización de la obra en un entorno cercano al autor (urbano, rural, etc.)
- La utilización de distintas hablas según el estrato social de los personajes;
- La introducción del estilo indirecto libre.

2º Parte.

Te vamos a dar unos trucos para dominar el Realismo Mágico en tus relatos.

Acá debes poner tu imaginación a trabajar para darle un tinte más esotérico, más misterioso, más dudoso al cuento “A la deriva” porque lo transformarás en un cuento fantástico.

Trucos:

* Tratar el mundo con naturalidad:

Vas a jugar con la realidad y con la magia al mismo tiempo, para lo cual debes saber equilibrar bien las proporciones.

* Adereza ese mundo de sabor mítico y legendario:

No debes abusar ni de un lado ni del otro, haz que lo místico, lo espiritual, lo astral tomen forma y propiedad.

* Déjate fascinar con las probabilidades:

Haz el ejercicio mental de pensar y jugar con tu imaginación.

* Lo inanimado cobra vida.

* Juega con lo inverosímil:

En el realismo mágico siempre se está jugando con lo improbable de tal modo que el lector pueda verlos como creíbles por muy inverosímil que sean.

* Personajes sencillos y llenos de secretos.

* La exageración discreta.

3º Parte.

Ahora van a trabajar con el cuento *El Pastor del río* de Manuel Mujica Lainez.

Manuel Mujica Lainez

(Buenos Aires, 1910- La Cumbre, Córdoba, 1984)

XXV. EL PASTOR DEL RÍO (1792)

Misteriosa Buenos Aires

(Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950 [1951], 371 págs.)

EL VIENTO DEL sudoeste es loco. Viene galopando sobre la polvareda, y sus rebencazos relampaguean en el atardecer. Se ríe hasta las lágrimas; se mete en todas partes, con bufidos y chaparrones; tuerce los árboles y arroja puñados de hojas y de ramas; dispersa el ganado; sacude las casas aisladas en la llanura; golpea las puertas; echa a volar la ropa tendida; cruza la ciudad, donde se encabrita, mareando a las veletas y asustando a las campanas; y sigue adelante, hacia el río. Entonces parece que hubiera entrado en el agua un inmenso rodeo de toros.

Es loco el pampero, pero no se le conoce locura como la de ayer. A las oraciones, su furia arrastró al río hasta las balizas. Durante la noche, no paró de correr y silbar. Las gentes de Buenos Aires durmieron apenas. Hubo que sujetar los postigos, porque a la menor imprudencia se aparecía por las habitaciones donde ardían las velas ante las imágenes, soplaba y sumía todo en la oscuridad. Las señoras tornaban a encender los candiles. Rezaban sus rosarios, implorando a San Martín de Tours, el Patrono, para que intercediera ante el Señor y aplacara al Diablo. Y el viento, sin reposo, se revolcaba en los patios y se llevaba por las cinturas grises a las delgadas columnas de humo que escapaban de los fogones, a que bailaran con él.

Hoy, miércoles 30 de mayo, Buenos Aires se asombró desde el amanecer porque allí donde el río extendía siempre su espejo limoso, el río ya no está. El barro se ensancha hasta perderse de vista. Sólo en los bajíos ha quedado el reflejo del agua prisionera. Lo demás es un enorme lodazal en el que emergen los bancos. A la distancia serpentea el canal del Paraná, donde se halló el antiguo amarradero de las naves de España, y luego la planicie pantanosa se prolonga hasta el canal del Uruguay y de allí hacia Montevideo. Nadie recuerda fenómeno semejante. Los muchachos aprovechan para ir a pie hasta el próximo banco de arena. Unas pocas mujeres llegaron a él, a pesar del viento, y anduvieron paseando con unos grandes velos que las ráfagas les trenzaban sobre las cabezas, de modo que parecían unos títeres suspendidos del aire. Se dice que algunos fueron a caballo a la Colonia, vadeando los canales. En el fango surgieron unas anclas viejísimas, herrumbrosas, como huesos de cetáceos, y el casco de un navío francés que se quemó el otro

siglo. Hay doquier lanchas tumbadas y, como es justo, ni un pez, ni un solo pez. Los pescadores, furiosos, discuten con las lavanderas, en las toscas resbaladizas. Hoy no se pescará ni se lavará. Y además ¡hace tanto frío!... tanto frío que todo el mundo tiene la nariz amoratada, hasta el señor Virrey don Nicolás de Arredondo, que contempla el espectáculo desde el Fuerte, con su catalejo.

La mañana transcurre entre aspavientos y zozobras. ¿Qué es esto? ¿Puede el río irse así? Y, ¿cuándo regresará? ¿Y si no regresara? San Martín, San Martín, ¿cuándo volverá el Río de la Plata?

San Martín de Tours está en su salón del Cielo, tendido con tapices de nubes estrelladas. Y no está solo. Le rodean los demás patronos de Buenos Aires, convocados por la gravedad de la noticia. Es una visita muy especial la que cumplen. De vez en vez, entreabren el cortinaje barroco de nubes y miran hacia abajo, hacia la Tierra, y buscan la dilecta ciudad a la que su río le ha sido infiel.

San Martín se quita el anillo de obispo, que lleva en el índice; se descalza los guantes escarlatas, con bellas cruces de topacios bordadas en el dorso; se despoja de la mitra gótica; deja el báculo cuyo extremo se curva como un interrogante de marfil.

Las consultas y las excusas aletean en el aposento, sobre las palmas verdes, sobre los bastones de peregrino.

—Si fuera asunto menos serio —dice Santa Lucía— iría yo. Pero yo no soy más que la segunda patrona.

—Si se tratara de combatir las hormigas —arguyen San Sabino y San Bonifacio—, nos tocaría ir a nosotros.

—Si hubiera que espantar los ratones, estaríamos listos para el trabajo —intervienen San Simón y San Judas.

Y San Roque se ofrece para el caso de viruela y tabardillo, y Santa Úrsula —en nombre de las regimentadas Once Mil Vírgenes— para guerrear contra las langostas que se comen las cosechas.

—¡Pero no es cosa nuestra! ¡No es cosa nuestra! —repiten a coro.

Y santas y santos, mezclado el resplandor de las aureolas, se asoman a la vasta terraza que las nubes entoldan con sus cendales irisados, y escudriñan, a sideral distancia, la huella ínfima del río ausente.

San Martín se descifne la dalmática, delicada como una miniatura de misal. Se alisa las barbas patriarcales, y suspira.

Y las santas —Santa Lucía y Santa Úrsula— revuelven el contenido de uno de esos arcones perfumados que hay en todas las salas del Paraíso, y en los cuales los bienaventurados guardan los atributos de su bienaventuranza.

—¡Aquí está! —exclaman a un tiempo, y ambas colocan sobre los hombros del

obispo de Tours la otra mitad de su capa célebre.

El Patrono se arrebuja a medias, pues el reducido manto más parece chalina. Ya aproximaron una nube viajera al divino barandal. Es una nube percherona, con belfo, lomo y crines. San Martín se puso en ella a horcajadas, se aseguró en los transparentes estribos, y desciende, deslizándose entre la música exacta de los astros, hacia la Tierra infeliz. Desde el pretil vaporoso, los santos le saludan con recortados ademanes, como desde las nervaduras de un gran rosetón de vidrio. Allá va él, que para algo es el Patrono, y en 1580, cuando elegían al celeste protector de Buenos Aires, su nombre salió tres veces en el sorteo, para irritación de los españoles antifranceses. Y Buenos Aires se acerca más y más, con sus cúpulas, sus sauces, sus tapias y sus caminos melancólicos, como se la ve en las estampas de Fernando Brambilla y de los pintores que vinieron en la expedición de Alejandro Malaspina, el capitán.

San Martín abandona el caballo milagroso a una legua de la ciudad, para que no le descubran, y se lanza a zancadas rítmicas hacia la silueta de torres y caseríos, acordándose de que fue militar en su juventud. El pampero merodea en torno suyo, como un perrazo rezongón. Se le afirmó a la capa desgarrada y tira, tira, pero el Santo puede más y entra en Buenos Aires, al alba, con el manteo tremolando como un banderín.

No hay tiempo que perder, porque allá arriba le observan, y adivina la atención de los apóstoles y de los mártires y los ladridos del can de San Roque que con cualquier pretexto se pone a jugar y desordena las procesiones seráficas. Deja a un lado las soñolientas pulperías donde los paisanos chupan el primer mate con bostezos de tigres. Va hacia el bajo. Atraviesa la desierta Plaza Mayor, se desbarranca entre los arbustos ribereños, y comprueba que el río dilatado se fue de ahí, recogiendo su caudal líquido como una red.

A poco, la playa cenagosa empieza a llenarse de gente que tiritita y sucede lo que ya dijimos: algunos se aventuran barro adentro, a pie o a caballo, y otros encienden fogatas para calentarse y acaso con la esperanza de que el río, que andará extraviado, reconozca el lugar con las luces.

San Martín de Tours, invisible, se interna en el fangal. Las sandalias de oro tórnansele negras y se le motea la túnica inmaculada. Va en pos del río, descoyuntando sus brazos recios, dando grandes voces.

Mucho caminó. Como al mediodía lo encontró, casi en Montevideo. Todavía se replegaba, enfurruñado, bravío. Entonces, de un largo salto que le abrió en abanico las claras vestiduras, el hombre de Dios cayó en él, salpicando a diestra y a siniestra.

El Patrono desanuda su capa, la retuerce y la emplea como un flagelo. Azota

el oleaje sedicioso, que encrespa las cabecitas de breve espuma.
—¡A la ciudad! ¡A la ciudad!

Y el Río de la Plata brama alrededor de la flaca figura, pero cada vez que el manto bendito lo toca, el agua se somete y vuelve a su cauce natural.

Se dijera un pastor de rebaños fabulosos, cuando San Martín regresa a Buenos Aires, a eso de las cuatro de la tarde, con el río manso. Las olas brincan en torno, como corderos de vellones sucios. El pastor se alza el ropaje con una mano, de manera que muestra las filosas canillas, y con la otra blande el improvisado arreador.

El Virrey don Nicolás de Arredondo apunta el catalejo y ve que el río está de vuelta y que ya cabecean los lanchones varados. Pero al Santo no le ve, ni ve cómo escurre el agua y los pececillos de su capa mojada, ni cómo se aleja, risueño, y se pierde en los pajonales de la llanura.

Actividades

I. Leer atentamente el texto y:

a. Responder:

1. ¿Quiénes son los personajes? ¿Qué características tienen?
2. ¿Quién es el pastor del río? ¿Qué le reprocha al río?
3. Realizar un cuadro con los momentos del relato: inicio- nudo- desenlace.
4. ¿Es un cuento fantástico/ realista/ de terror/ policial/ otro? Justificar tu respuesta.
5. ¿Qué hechos parecidos a la realidad ocurren? Hacer una lista.
6. Rastrear y extraer por lo menos 4 ejemplos en donde se presenta la “vacilación” es decir donde los hechos sobrenaturales irrumpen en la “vida cotidiana”.

b. Investigar

1. El patrono de Buenos Aires San Martín de Tours.
2. ¿Quién es el Virrey Nicolás Arredondo?

II. Producción

1. Introducir a este relato, en por lo menos 2 párrafos, a la Santa patrona de Viale, Santa Ana (podes elegir en qué momento lo agregas, pero debe quedar bien cohesionada).

